

## PSICOPATOLOGÍA

# DESCARTES Y EL CUERPO EN EL NARCISISMO

(Rev GPU 2015; 11; 4: 368-378)

Jacqueline Serra<sup>1</sup>

**En este trabajo se aborda la pregunta por cómo se vive el cuerpo en el narcisismo. Para desenvolver esta pregunta utilizo la visión fenomenológica acerca del cuerpo propuesta por Merleau-Ponty, en que está el cuerpo en su concreción (Körper), es decir, la dimensión corpórea y el cuerpo en su dimensión vivencial (Leib), es decir, la corporalidad, están intrínsecamente unidas: nuestro modo de existencia es fundamentalmente encarnado. Esta visión es contrastada con una propuesta cartesiana, que se asemeja a la experiencia del cuerpo en el narcisismo. En este, el cuerpo se percibe como una máquina o como un instrumento que sirve para calzar con las expectativas en relación con la imagen. En el trabajo vamos a revisar al cuerpo en el narcisismo desde la dimensión corpórea y corporal, para reflexionar sobre la forma de encarnación del narcisismo. Se concluye, desde una perspectiva que considera a la existencia intrínsecamente corporeizada, que el narcisismo se ve encarnado, aunque su temática principal sea justamente la alienación del cuerpo.**

## INTRODUCCIÓN

**E**l cómo vivimos la corporalidad es una pregunta altamente importante, si comprendemos al ser humano de una manera encarnada. Justamente, para esta comprensión del ser humano como intrínsecamente encarnado es que el narcisista resulta interesante, ya que ha sido asociado a la identificación con una imagen de sí, que se experimenta como distinta de las sensaciones corporales (1-4). Precisamente, lo que caracteriza a Narciso, en el mito, es su fascinación y, finalmente, su alienación en la propia imagen, que está fuera de su cuerpo.

En este trabajo vamos a entender al narcisismo como la operación que reduce al cuerpo a un objeto,

como una máquina o un instrumento, mediante la cual cumplir objetivos que tienen relación con alcanzar una imagen ideal, que es en principio impuesta desde el ambiente (4). Podemos pensar, por ejemplo, en un hombre que cultiva su cuerpo basado en, primordialmente, una idea de masculinidad y de respetabilidad en su medio; que sostiene una sonrisa y gestualidad estereotipadas, que se acomoda a lo que se piensa como deseable en determinado contexto social. En este caso, es como si la vitalidad de la persona le fuera enajenada, para cumplir con un ideal externo. La corporalidad no es ya un sitio de exploración y espontaneidad, sino de evaluación de desempeño y logro.

He mencionado al cuerpo sin puntualizar a qué me estoy refiriendo específicamente. El cuerpo ha sido

<sup>1</sup> Psicoterapeuta, Mg© Psicología Clínica Adultos, Universidad de Chile. jkserra@uc.cl.

conceptualizado desde distintas perspectivas, por este motivo, antes de comenzar con la descripción más específica acerca de la corporalidad en el narcisismo, me resulta relevante que nos situemos, desde la filosofía, en cómo vamos a comprender al cuerpo. La postura que adoptaré será situada desde la fenomenología, específicamente desde los aportes de Merleau-Ponty.

Esta reflexión desde la filosofía será orientativa con respecto a los próximos apartados de este trabajo, donde me referiré a la dimensión corpórea del cuerpo, esto es, el cuerpo en su concreción física, y a la dimensión de la corporalidad desde las sensaciones, esto es, a cómo se experimenta subjetivamente el cuerpo. Esta división tiene una larga data de discusión en la filosofía, no siendo el objetivo de este trabajo el profundizar en esta, sino el intentar aclarar la posición desde la cual se entenderá esta distinción entre cuerpo corpóreo y corporalidad desde las sensaciones.

Entonces, en el siguiente apartado vamos a adentrarnos en la comprensión del cuerpo desde la tradición fenomenológica. Como se podrá apreciar, desde esta perspectiva, la división entre corpóreo y corporalidad resulta aparente, dado que el cuerpo en su extensión física y la sensación consciente de existir están imbricados.

## CUERPO DESDE LA FENOMENOLOGÍA

Husserl es quien inicia un giro con respecto a la conceptualización cartesiana del cuerpo. Según esta última, el cuerpo está fundamentalmente separado del *cogito*. El primero es perteneciente al reino de las cosas extensas. En contraste: “La fenomenología de la existencia corpórea hace del cuerpo nuestro modo-de-ser-en-el-mundo. El cuerpo no deja solo de ser un objeto, sino incluso una estructura pasiva, receptora de una realidad configurada por los confines de la *res cogitans*” (5).

Merleau-Ponty (6) da cuenta de dos tendencias imperantes en su tiempo: el empirismo y el intelectualismo. La primera, relacionada con el mecanicismo materialista, aísla al cuerpo de su intencionalidad, es decir, este queda reducido a un objeto, a la *res extensa* y funciona según principios mecanicistas (Merleau-Ponty (6)). Esto es distinto a concebir al cuerpo desde la intencionalidad, donde la percepción se entiende desde que el hombre está remitiendo constantemente a las cosas, ya que esta es su forma de existir. Así, nuestra percepción se entenderá desde nuestra intencionalidad. Por ejemplo, quizás una persona con insomnio percibirá el sonido del reloj muy nítidamente: sus circunstancias y sus intenciones nos ayudan a comprender esto.

Por otro lado, el intelectualismo, o el racionalismo, subestima al cuerpo porque queda como objeto de una mente trascendente. El racionalismo cartesiano y las corrientes que derivan de él consideran que todo acto está mediado por el espíritu, lo que vendría a ser un subjetivismo radical. De esta manera, tanto el empirismo como el intelectualismo hacen una diferencia esencial entre el cuerpo y la mente; entre el sujeto y el objeto.

En cambio para Merleau-Ponty “Lo esencial, entonces, consiste en reunir al sujeto y al objeto a través del cuerpo en un acto de percepción, pues todo comportamiento humano está de algún modo comprometido desde dentro” (7). Según la visión del autor, hay una encarnación primordial que es más fundamental que la reflexión. Es decir, antes de poder pensar acerca de algo, ya estoy encarnado y formándome en interacción con el mundo (6).

Como mencioné, Husserl inicia este giro, sin embargo hay lecturas del autor que lo sitúan en coherencia con las ideas cartesianas y kantianas sobre un sujeto trascendente en su *cogito* y fundamentalmente aislado. En contraste, Merleau-Ponty desarrolla una interpretación de Husserl que lo posiciona como un autor que comprende la inevitable contextualidad e intersubjetividad de lo humano (6).

Merleau-Ponty intenta solucionar la polaridad sujeto-objeto con respecto al cuerpo, en tanto habría visiones donde el cuerpo es un elemento del mundo físico y otras perspectivas donde se enfatiza la vivencia del mismo. Para poder hacer frente a esta dualidad propone el concepto de *carne* (*chair*) con el cual se desvanecen las antiguas dicotomías entre sujeto-objeto. El concepto de *carne* intenta captar que el cuerpo es a la vez objeto y sujeto. Se puede percibir como una cosa y a la vez es lo que permite que exista todo lo demás (¿cómo podemos dar cuenta de la existencia de algo si no es a través de nuestro cuerpo?). El concepto de *carne* quiere retratar que el cuerpo es siempre vivido y contextualizado (5, 8).

De esta manera, siguiendo a Gallo (5) la distinción, en alemán, entre *Körper* y *Leib*, el primero referido al cuerpo biológico, a la dimensión física que ocupa espacio, es decir a lo corpóreo; y el segundo referido al cuerpo en su dimensión vivenciada, es decir, lo corporal, no son alternativas exclusivas. Desde Husserl, el cuerpo se constituye en estas dos dimensiones como *Körper* y como *Leib*, es una cosa física con propiedades materiales, y a la vez refiere a la sensación subjetiva que se tiene de él. Merleau-Ponty utiliza el concepto de *quiasma* para comprender como la corporalidad es un proceso en constante devenir, desde el entrecruzamiento entre la dimensión corpórea (*Körper*) y la corporal (*Leib*).

El cuerpo quiasmático evade cualquier reducción objetivante o subjetivante, por ello aclara Ramírez (9) que Merlau-Ponty no dice “el” cuerpo sino “mi” cuerpo, el cuerpo no es solamente algo que tengo o que poseo, sino que también soy radicalmente. Es pues a través de la corporeidad que se experimenta la espiritualización de la materia y la materialización del espíritu” (p. 53).

De esta forma, en los apartados siguientes que estaremos discutiendo sobre estas distintas dimensiones del cuerpo, se entiende que no se tratan de categorías excluyentes, sino mutuamente constituyentes de lo que implica nuestra imbricación fundamentalmente corpórea/corporal en el mundo.

### DIMENSIÓN CORPÓREA: CUERPO CONCRETO

El situar a Reich en este apartado no deja de ser complejo. Claramente, el autor no se puede reducir a un abordaje meramente corpóreo. Reich (10, 11) era un médico y psicoanalista, que se caracterizaba por su abordaje terapéutico donde concibe una *unidad funcional* entre el cuerpo concreto y lo psíquico. Para el autor, entonces, no hay una causalidad directa en ninguna dirección, sino una simultaneidad en estos dos registros.

Sin embargo, Reich se dedica a trabajar con el cuerpo en su dimensión corpórea, es decir, como una cosa con masa y espacialidad. El autor otorga relevancia a cómo se ve el cuerpo, a cómo se estructura muscularmente; en el tratamiento se le da énfasis a ciertos tipos específicos de ejercicios corporales.

No obstante, Reich no concibe al cuerpo como funcionando de acuerdo a las reglas que rigen a las otras cosas del mundo. A través de la identidad funcional, se entiende que el cuerpo humano es distinto. El abordaje de Reich no es en ese sentido biologicista o médico, entendido como un cuerpo mecánico.

De esta manera, Reich y sus seguidores están situados en este apartado porque le dan énfasis a la dimensión corpórea, es decir, al cuerpo en concreto. Esto no quiere decir que este abordaje se reduzca a esta dimensión. Aclarado esto, podemos iniciar con el tema que nos convoca: lo corpóreo en el narcisismo.

El autor hace descripciones caracterológicas<sup>2</sup> y somáticas de las estructuras del carácter. Al hablar del

<sup>2</sup> Reich (1945 [1933]) desarrolla su teoría del carácter. El autor teoriza que el individuo tiene un núcleo biológico sano y lleno de potencialidades, el cual se ve limitado por el desarrollo del carácter, que aparece en reacción a

carácter fálico narcisista, Reich (10) dice: “el carácter fálico-narcisista típico es seguro de sí mismo, a menudo arrogante, elástico, vigoroso y con frecuencia dominador” (p. 174). Nos informa que el tipo corporal que presentan estas personas es el atlético de Kretschmer. Además menciona que:

La expresión facial muestra por lo común rasgos duros, marcados, masculinos, mas con no poca frecuencia también femeninos, como de niña, pese al porte atlético. La conducta cotidiana nunca es huidiza como en los caracteres pasivo-femeninos, sino por lo común altanera, quizá fría y reservada, quizá sardónicamente agresiva o “erizada de púas” como lo expresara uno de estos pacientes (p. 174).

Además Reich (10) describe que estos pacientes tienen una identificación fálica intensa, en esta el pene está asociado con la agresión y la venganza, no con el amor. Así al penetrar estarían intentando destruir y vengarse. En el caso femenino también habría una identificación fálica y la sexualidad también se viviría desde la agresión, humillación y destrucción. Esta incapacidad para el amor produce que no haya realmente placer en el acto sexual: “Los hombres fálico-narcisistas muestran gran potencia erectiva, si bien son orgácticamente impotentes” (p. 175).

Por su lado, Lowen (4) llama la atención sobre la utilización del cuerpo para cumplir un ideal físico según una imagen valorada, y no para sentirse bien. Llama la atención sobre la moderna valoración de lo plano, por ejemplo el vientre plano y la falta de curvas.

Para conseguir esto hay que tensar los músculos abdominales hasta tal punto que la respiración (un fenómeno normal y saludable) se hace casi imposible. Y aparte de sus efectos adversos sobre la salud, el concepto de “plano” es una cualidad negativa desde el punto de vista del aspecto y el sabor. Describir algo

---

las frustraciones ambientales, como forma de adaptarse. Además el carácter sería la contraparte psíquica de la dimensión somática (Ramírez, 2005).

<sup>3</sup> En relación con esto último, es importante aclarar que para Reich (1994 [1942]) la salud del individuo tiene que ver con su capacidad para disfrutar de forma íntegra de la reunión sexual. Esto no tiene que ver con la capacidad sexual exclusivamente genital, sino del disfrute de todo el organismo en la vibración orgástica, distinguiendo entre potencia erectiva (con la cual el narcisista no tendrá dificultades), y la potencia orgástica que es una entrega completa, con una momentánea pérdida de conciencia.

como “plano” significa que es insípido y sin atractivo. “Aplanar” a alguien es machacarlo. Y en términos psicológicos, “plano” referido a los afectos señala una falta de sentimientos. Pero, por supuesto, en estos términos podemos reconocer por qué lo plano puede ser una virtud a ojos del narcisista (p. 53).

Es interesante ver cómo se destacan los rasgos físicos propios del cuerpo, en vez de la forma personal de habitar el cuerpo: la vivacidad, la gestualidad, el movimiento, etc. Podríamos pensar que es bien distinto, por ejemplo, el gusto por una mujer por sus atributos físicos: “Me gusta porque es delgada, curvilínea, de tez blanca y ojos claros”; a sentirse atraído por la forma subjetiva de vivir el cuerpo de la persona, como expresa estéticamente la canción de The Beatles (1969) “Something in the way she moves, attracts me like no other lover” (Algo en la forma en que ella se mueve, me atrae como ningún otro amor).

Lowen (4) dice que el buen aspecto se muestra en el cuerpo que se mueve con vitalidad en gracia, en el brillo de los ojos y de la piel, en la expresión facial. “Si una persona no se siente bien con su cuerpo, solo puede proyectar la imagen de cómo cree que debe ser su físico. Cuanto más se centra uno en la imagen, menos a gusto se siente con su propio cuerpo” (p. 54).

Lowen (4) llama la atención sobre cuando un gesto es permanente, por ejemplo la sonrisa constante. En estos casos en general se puede pesquisar una historia donde, en un comienzo, se fuerza la sonrisa para poner una careta que agrada a los demás. Esto calza bien con el dicho: *ríe y el mundo reirá contigo, llora y llorarás solo*, es decir, o el niño se pone la careta o pierde sus vínculos. Me parece que esto tiene relación con una vivencia del cuerpo como una herramienta para proyectar una imagen, en contraste con la vivencia de la corporalidad con todo su abanico de sensaciones.

Además Lowen (4) releva que los adultos narcisistas parecen, en general, más jóvenes de lo que son. Esto se lo explica a partir de la vida sin sentimientos, sin que nada los afecte, como en el retrato de Dorian Grey, donde a este joven, en un inicio inocente, se lo seduce para mantener su belleza y juventud. Uno de los consejos que se le da es que no se deje afectar emocionalmente.

Este tipo de personas no permite que la vida les toque —es decir, no consiente que aspectos internos vitales afloren a la superficie física y mental—. Esto es lo que yo llamo negar los sentimientos. Sin embargo, los seres humanos no están inmunizados contra la vida, y el envejecimiento que no se ve por fuera se produce por dentro. Finalmente, al igual

que en el caso de Dorian Gray, el dolor y la fealdad del interior se abre paso a través de la negación de la realidad y parece que la persona haya envejecido de un día para otro (p. 57).

En el narcisismo puede haber un excesivo desarrollo muscular donde la tensión inhibe los sentimientos. El objetivo implícito principal sería anestesiarse, por ejemplo bloquear la mandíbula para no llorar, luego esta se queda congelada; también en la parte superior de la espalda y hombros se puede suprimir la cólera (4).

Acá se retrata una descripción del narcisista como plano y frío, inmovible y duro. Esto se podría metaforizar con las siguientes estrofas de la canción “Insoportablemente bella” de Emmanuel (12):

Sí, era bella // Sí, era muy bella, // Pero vacía, pero tan fría // Que al abrazarla pensaba que estaba abrazando a una piedra. // Sí, era bella // sí, era muy bella // Para mirarla, para adorarla, // para cuidarla igual que se cuida la cosa más tierna, // Para decir que uno tiene guardado una cosa muy bella.

Me resulta interesante esta última frase, considero que puede expresar una forma de relación basada en el poseer y atesorar, en vez de disfrutar con la interacción. En general, podemos concluir que el cuerpo en su concreción queda objetivado e instrumentalizado en el narcisismo. No se habita ya un cuerpo para interactuar y expresarse a través de él sino que se tiene un cuerpo para adecuarlo a las expectativas.

## SUBSISTEMAS DEL CUERPO: BOADELLA

Por último, siguiendo con la descripción de la dimensión corpórea en el narcisismo, Boadella<sup>4</sup> (13), seguidor de Reich, destaca la distinción de tres subsistemas nerviosos principales, cada uno de los cuales puede funcionar adecuadamente o irse en la dirección de alguno de los extremos patológicos.

La descripción de los diagnósticos de carácter la realiza en relación a cómo están funcionando estos tres subsistemas. En el caso de la organización fálico narcisista, Boadella (13) describe que se darían las polaridades de: sobreenfoque (subsistema sensorial cortical),

<sup>4</sup> Fundador de la biosíntesis, hace una propuesta donde integra el desarrollo prenatal, desarrollando como la creación del ectodermo, endodermo y mesodermo se van asociando con distintas funciones que se van relacionado entre sí de distintas formas.

sobrecarga (subsistema nervioso vegetativo) e hipertono (subsistema cortical o extrapiramidal). A continuación me propongo explicar estas características.

En primer lugar está el subsistema sensorial cortical, acá podemos encontrar hipersensibilidad o infrasensibilidad. En la primera el umbral de excitación es bajo, lo que hace que la persona esté tendiente al descontrol y la susceptibilidad, los estímulos pueden ser amenazantes o invasivos, acá hay una tendencia a sub-enfocar. En la segunda el umbral es alto, entonces bloquea los estímulos desagradables a través de la tendencia a sobre-enfocar.

En tanto a estas tendencias, podemos pensar en una persona narcisista como alguien que tiende a sobre-enfocar, bloqueando los estímulos desagradables. Quizás al encontrarse ocupada con muchas cosas a las que le tiene que poner atención con urgencia, esa persona se sienta mejor.

En segundo lugar está el subsistema nervioso vegetativo. Esta área está influida por el sistema nervioso simpático y parasimpático. Las polaridades que se dan en esta área son: la sobrecarga, por la influencia dominante del sistema simpático, o subcarga por la influencia del sistema parasimpático. En el primer caso hay una emocionalidad que es fácil de suscitar y por eso la persona tenderá a descargar. En el caso opuesto la persona no se cargará fácilmente. Frente a una crisis tenderá a la pasividad o a retirarse del conflicto.

Somáticamente, una persona narcisista tenderá a la sobrecarga, por lo tanto necesitará descargar continuamente, lo que se podría retratar en la necesidad de descarga sexual excesiva.

Por último, existe el subsistema cortical o extrapiramidal. Este tiene que ver con el enraizamiento<sup>5</sup>. Hay un buen enraizamiento si existe una relación armónica entre el movimiento involuntario, el semivoluntario y el voluntario. Esta área también tiene relación con el establecimiento de un tono muscular apropiado. En esto se dan dos polaridades, el hipertono y el hipotono. En la primera hay una tensión exagerada para las acciones requeridas, y en el segundo lo contrario, no hay la tensión suficiente.

Una persona narcisista tenderá a tener un tono muscular caracterizado por el hipertono en general. Podemos pensar que hará movimientos rápidos y fuertes. Probablemente le será difícil relajarse y descansar.

Además, como no habrá una armonía entre los movimientos voluntarios, semivoluntarios e involuntarios, se podrá sentir como una persona muy rígida o torpe.

De esta manera, podemos ver cómo una persona narcisista, en consonancia con la descripción que Boadella (13) realiza del carácter fálico-narcisista, tiende al sobre-enfoque, a la sobrecarga y al hipertono.

De forma conclusiva me parece que el aspecto corpóreo en el narcisismo, además de caracterizarse por un cuerpo instrumentalizado, es un cuerpo altamente cargado y estresado en el sentido de estar siempre excesivamente preparado para la acción. Considero que es un cuerpo altamente utilizado para cumplir con las expectativas y para hacer frente a la situación que aparezca. Con esto, la dimensión del disfrute, del relajo, de la entrega corpórea se hace exigua.

En este apartado hemos visto cómo se puede describir al narcisista desde la dimensión corpórea, es decir cómo es el cuerpo del narcisista concretamente. En la siguiente sección vamos a desarrollar la dimensión de la corporalidad, es decir, la sensación que se tiene del cuerpo.

Recordemos que desde la fenomenología la existencia es fundamentalmente encarnada, y este cuerpo se vive en el entrecruce de ser un cuerpo concreto y a la vez ser un cuerpo que es la encarnación de nuestra subjetividad (la única forma en que la subjetividad puede existir). Así nuestro cuerpo es a la vez sustancia extensa y lo que otorga la calidad de existente a todo cuanto está a nuestro alrededor, ya que solo puede existir (para nosotros) desde nuestra percepción encarnada (5, 8).

En una división siempre didáctica, en el próximo apartado pasaremos a abordar la dimensión vivencial del cuerpo.

## DIMENSIÓN CORPORAL: VIVENCIA DEL CUERPO

La sensación corporal más pregnante en el narcisismo es justamente la dificultad en vivenciar el cuerpo como una corporalidad habitable. Ledermann (3) relaciona al narcisismo con la dificultad de habitar el propio cuerpo. En el mito de Ovidio sobre Narciso se dicen las siguientes oraciones acerca del enamoramiento de Narciso de su propio reflejo:

Él ama una esperanza sin substancia; él cree que hay una substancia donde solo hay una sombra. Igualmente, el paciente narcisista se siente descorporeizado, porque, como Narciso, él trata de espejarse a sí mismo en vez de ser espejado por la madre/analista en la forma que he descrito. Este espejamiento especial es un prerrequisito esencial para residir en el propio cuerpo (p. 113).

<sup>5</sup> Refiere a estar en contacto con la energía propia, incluyendo a la sexualidad. Se relaciona con sentirse arraigado a la tierra, lo que facilita la sensación de poder sostenerse a sí mismo y también de estar en contacto con la realidad: "con los pies en la tierra" (Ramírez, 2005).

Este espejamiento del que habla el autor es el que desarrolla Winnicott (14-16), esto es, el relacionarse con el infante de modo de permitir el gesto espontáneo de este, al estar disponible y resonante con él. Esto le permite al niño contar con un ambiente lo suficientemente seguro y confiable como para empezar a *existir* de la única forma en que es posible, es decir, desde el cuerpo (17).

Sin embargo, como se ha mencionado, la sensación corporal característica de los estados narcisistas es un cuerpo que se vivencia de forma instrumental (2, 4). Quizás justamente por esa falta de espejamiento materno que entrega contención y por tanto calma y seguridad, es que el cuerpo del narcisista está, como lo podemos atestiguar desde Boadella (13), excesivamente estresado y cargado.

Como dice Lowen (4), hay dos formas de relacionarse con el cuerpo, una es a través de sentirlo, podríamos decir, desde las entrañas; y la otra es relacionarse indirectamente a través de la imagen que se tiene de él. Una persona que está funcionando de manera narcisista tenderá a relacionarse con su cuerpo de forma indirecta, como un observador o, también podríamos decir, en tercera persona.

Por su lado, Winnicott (17) nos da una comprensión del surgimiento de la *mente* como un funcionamiento especial del *psique-soma*, donde, como lo anuncia su nombre, la dimensión psíquica y la somática están unidas. Cuando surge la *mente* esta unión se rompe, la mente se toma a la psique y el soma queda aislado y dividido de su unidad original. Así se da la sensación de que la *mente*, y la persona identificada con esta, existen en la cabeza.

Esto es interesante de vincularlo con el apartado filosófico anterior. Esta operación que estamos pensando como característica del narcisismo, sería justamente coincidente con la tradición cartesiana de separación entre *res extensa* y *res cogitans*. Habría una relación de autoridad de la mente sobre el cuerpo, la primera es el sujeto y el segundo el objeto. En contraste con esta noción está la vertiente fenomenológica que afirma que la existencia es fundamentalmente encarnada: la forma en que hacemos todas las distinciones está corporeizada –adelante es adelante nuestro, la espacialidad de algo se despliega desde nuestra presencia, nuestra ubicación, nuestro tamaño, etc. (5, 8, 6).

Entonces podemos considerar que en el narcisismo hay una adherencia a un enfoque cartesiano al pensar al cuerpo. Como dice Lowen (4) el *yo pienso, luego existo*, puede calzar a la perfección con la experiencia narcisista (considerando que el yo es el ego que se separa de las sensaciones corporales). A continuación

describiremos con más detalle la vivencia del cuerpo en el narcisismo.

## EXISTENCIA ENCARNADA VERSUS EXISTENCIA DESDE LA MENTE: LA VISIÓN DE WINNICOTT

En este apartado discutiremos la dinámica que existe entre la corporalidad y la imagen o el concepto, en el narcisismo. Nos podremos adentrar en la dinámica vincular que esgrime Winnicott para comprender esta sensación del narciso de no habitar su propio cuerpo.

Entonces, para comenzar a introducirnos en esta separación entre la corporalidad por un lado y la imagen y los conceptos por otro, tomaremos a Winnicott (17), quien, como ya hemos mencionado, propone una diferenciación entre la *mente* y el *psique-soma*. La primera se entiende como un desarrollo más bien patológico, que implica la separación de la subjetividad encarnada; por otra parte, el segundo se entiende como la salud donde la psique está unida con el soma, es decir, con lo corporal.

Entonces, en los postulados del autor, la *mente* hace su aparición solamente si no hay un desarrollo adecuado del *psique-soma*. Esto último se logra si hay un cuidado materno-ambiental que lo permita: la *mente* surge de la necesidad del infante de tener un ambiente perfecto; como ese ambiente no es proveído por la madre, es decir, el cuidado ambiental no viene precisamente del exterior ya que no hay una madre suficientemente buena, entonces la *mente* del niño es la que se encarga de esa función y así se separa del *psique-soma* debido a que se tiene que encargarse de protegerlo. De esta forma, la psique toma contacto con la mente y se aleja del soma. Este individuo puede actuar como madre y adaptarse a las necesidades de los demás, pero no será auténtico, y siempre estará la amenaza de derrumbe.

Se necesita de un ambiente *suficientemente bueno*<sup>6</sup> para volver al *psique-soma*, que es desde la única posición en que se puede comenzar a *existir*<sup>7</sup>.

En la operación contraria, es decir, en el surgimiento de la *mente* y la separación del *psique-soma*, la persona coloca a la *mente-psique* en la cabeza o en relación

<sup>6</sup> Este concepto hace referencia a un cuidado que logra ser coherente y responsivo a las necesidades del infante, pero no de forma absoluta o perfecta; esto es un ambiente que a veces falla.

<sup>7</sup> Este concepto refiere a la sensación de poder estar desde el verdadero self, es decir, desde las sensaciones corporales y desde la espontaneidad.

con ella. Esto a Winnicott (17) no le parece normal, a pesar de que muchas personas sitúan su existencia en la cabeza, ya que el *existir* está dado como función de todo el cuerpo y no de la cabeza en exclusiva, aunque el cerebro tenga una gran importancia.

El autor explica que los pacientes afectados del desarrollo de la *mente* han tenido que crearla para cuidar de sí mismos y proveer las condiciones ambientales que no se dieron precisamente desde otra persona, esto es, desde la *madre-ambiente*<sup>8</sup>. De esta forma, podemos pensar que la misma persona se hace otra para sí misma, hay una parte de sí: *la mente*, que divorcia al *psique-soma* para cumplir, como *mente-psique*, desde fuera, las funciones que no ha cumplido el *ambiente*.

Dentro de las acciones que realiza la *mente* hay una relacionada con el saberlo todo para no poner en riesgo al *psique-soma*. Así, cuando en la situación psicoterapéutica se logra activar una relación donde el psicólogo puede ser experimentado como *madre-ambiente*, el paciente puede soltar su función mental y dejársela al ambiente (al terapeuta), donde siempre debió haber estado.

Esto se concretiza en un caso de Winnicott (17) donde un paciente que siempre sabía, se permite no saber y que el analista sepa. Me parece que podemos vincular este fenómeno con lo observado anteriormente en relación con la dimensión corpórea que aparece como tensa y preparada para la acción: ya que esta persona no ha podido vivenciarse contenido y reflejado desde la madre-ambiente, no solo su soma se separa de su psique, sino que el primero, el cuerpo, también se vuelve excesivamente autovalente. Tal como la mente no puede descansar, y permitirse no saber (y que el analista sepa); el cuerpo no puede abandonarse en otro, esto lo podríamos pensar en varios ámbitos, por ejemplo en la posibilidad de relajar el cuerpo bajo el cuidado del otro, como en la capacidad de disfrute sexual con abandono del control sobre el cuerpo propio y el del otro.

Con el desarrollo de la *mente* Winnicott (17) toma nota del énfasis en la función intelectual en estos casos, y se apresura en aclarar que la vida, entendida como vida creativa, es posible desde el funcionamiento fisiológico y no desde el intelectual.

<sup>8</sup> Este concepto refiere a la función de la madre como ambiente para el infante, a modo del agua que permite que un cuerpo flote en ella: es un espacio de sostén donde el otro no es visto como un objeto.

## EL “PIENSO, LUEGO EXISTO” DE NARCISO

Continuando con la temática de la corporalidad y la imagen, Lowen (4) también se pronuncia al respecto. Propone que en el narcisismo existe una separación entre el *yo*, que deriva de los sentimientos corporales, y el *ego* que tiene que ver con las funciones de control y se asocia con la imagen.

El autor señala que en los estados narcisistas se desplaza la identidad desde el *yo* (sentimientos corporales) hasta la imagen. Ejemplifica esto con el mito de Narciso, cuando este rechaza a Eco:

Al rechazar a Eco, Narciso rechaza también su propia voz. Aquí la voz es la expresión del propio ser interior, del yo corporal como opuesto a la apariencia superficial. La calidad de la voz está determinada por la resonancia del aire en los pasillos y estancias interiores (p. 45).

Entonces el narcisista habría perdido la posibilidad de vivir en su propio cuerpo del cual se disocia. Es por este mecanismo que Lowen 859 se explica que el cuerpo propio pueda funcionar como objeto sexual, porque se está disociado de él, como si fuera de otra persona. Así también podríamos pensar el mito de Narciso donde piensa que su reflejo es otra persona. Narciso no está enamorado de sí mismo, sino de la imagen.

Esta división, como adelanté, Lowen (4) se la explica desde la separación entre *yo* y *ego*: “Considero que el niño nace con un *yo*, que es un fenómeno biológico, no psicológico. En cambio, el *ego* es una organización mental que se desarrolla a medida que el niño crece” (p. 47). Esto se puede pensar como similar a la propuesta de Winnicott (17) de la separación entre la *mente* y el *psique-soma*. Sin embargo, para Winnicott, la *mente* es un caso especial de derivación del *psique-soma* cuando este no estuvo adecuadamente desarrollado por un fallo ambiental. En cambio Lowen (4) ve al *ego* (que podríamos relacionar con la *mente* en Winnicott) como una organización mental que surge en el desarrollo normal. Sin embargo, esta diferencia se reconcilia, en algún grado, cuando vemos que Lowen puede ver un funcionamiento del *ego* patológico cuando se disocia del *yo* derivado de los sentimientos corporales.

Para Lowen (4) el *yo* tiene que ver con los sentimientos nacidos desde el cuerpo. En cambio el *ego* sería la conciencia del *yo*. Como esbocé anteriormente, el *pienso, luego existo* es efectivo si la persona que emite esta aseveración está hablando desde su *ego* y no desde el *yo*.

Al disociar el ego del cuerpo o yo, los narcisistas separan la consciencia de lo que es su fundamento vivo. En lugar de funcionar como un todo integrado, la personalidad se halla escindida en dos partes: una activa: el “yo” que observa (el ego), con el que se identifica el individuo, y una pasiva: el objeto observado (el cuerpo) (p. 48).

Ledermann (2) teoriza acerca de la personalidad robot, donde el cuerpo es descrito como una máquina eficiente, con apariencia humana y sin alma. En estos casos no existe un yo basado en el cuerpo sino un *pseudo ego* localizado en la cabeza. En consonancia con esto, Bustos (18) concibe una relación entre los postulados de Moreno del “hombre robot” en oposición al que busca en la espontaneidad (*sua esponte*: desde dentro) que es concebida como el camino a la creatividad.

Lowen (4), además, aclara que en estos casos el ego al estar desconectado del yo no percibe adecuadamente. Esto podemos pensarlo en alguien que, al no escucharse a sí mismo ni a los demás, actúa desde sus inferencias lógicas y no desde lo que siente corporalmente. Estas inferencias, por más lógicas que puedan llegar a ser, no calzan con las necesidades humanas propias, ni de otros.

Por ejemplo, haciendo alusión a un caso clínico, un paciente frente al aburrimiento y vacío que sentía hipotetizaba, lógicamente, que lo mejor sería aceptar ese vacío. Sin embargo, cuando dirigidamente le pusimos atención a su sensación de vacío desde donde se sentía corporalmente –en esta ocasión el estómago–, para profundizar en el trasfondo de esta, apareció otra realidad que no necesitaba, en ningún caso, la primera solución que el paciente había establecido (la aceptación del vacío). Lo que surgió al atender esta sensación<sup>9</sup> fue un personaje que el paciente nominó como una ameba, que estaba a carne viva y, claramente, todo le dolía. Cuando surge este personaje, yo intento que mi paciente tenga alguna conversación ella, sin embargo, él sólo se podía dirigir a la ameba en tercera persona, nunca directamente. En este punto, yo empaticé intensamente

con esta ameba a carne viva y profundamente sola, sin que nadie se pudiese dirigir a ella directamente: sin vínculo, y además, con una imposibilidad de contacto placentero, por estar a carne viva. Si ponemos atención a la ameba y a lo que esta expresa, podemos darnos cuenta, y sentir, que necesita con urgencia ayuda y no más evitación, que es la solución que estaba encontrando mi paciente con la idea de “aceptar” el vacío, lo que implicaba no profundizar en lo que había tras ese vacío y ese aburrimiento, esto es, la ameba a carne viva.

En relación con esto, Lowen (4) asevera que se puede interaccionar con el cuerpo a partir de la imagen que se tiene de él o a partir de sentirlo. Claramente este paciente tendía a relacionarse con su cuerpo a partir de la imagen y conceptos que tiene de él y no a partir de la sensación. Esto último resultaba bastante intolerable para mi paciente.

Una de las consecuencias de esta disociación entre el ego y el yo es que, el primero queda necesitado de la admiración y aprobación externa “porque no está conectado al yo y por tanto no puede alimentarse de él. Por otro lado, la admiración que pueda recibir el narcisista solo hincha su ego, no le sirve para nada al yo” (Lowen, p. 50).

Así la dinámica del ego disociado se puede describir como sigue:

Desde el punto de vista del ego, el cuerpo es un objeto a observar, a estudiar, a controlar, con el fin de que rinda para estar a la altura de la imagen creada. A este nivel, la identidad está representada por el “yo” en sus funciones de percepción consciente, pensamiento y acción. Una vez más, desde esta perspectiva se puede afirmar sin temor a equivocarse: “(yo) pienso, luego (yo) existo”. Y se podría añadir: “(yo) quiero, luego (yo) existo” porque la voluntad es un aspecto importante del ego (p. 50).

En la versión saludable de esta temática el cuerpo y sus sentimientos informan del estado de la persona y desde ahí se movilizan la voluntad y las acciones de esta (4).

Podemos contrastar esto con el pensamiento de Descartes, el primer filósofo dualista de la modernidad. En sus postulados aparece la razón omnipotente; el mundo, y con esto mi cuerpo, existe porque yo lo pienso. Podemos pensar que esta postura lleva al solipsismo, hay una superioridad de la razón por sobre el cuerpo y del sujeto sobre el objeto (7).

Esta operación, interesantemente, implica una negación del otro “La suficiencia de este cogito hacía prescindible el concurso del otro en la empresa del

<sup>9</sup> Esta técnica que realizamos se llama articulación cenestésica. Es una técnica psicodramática (Reyes, 2005), que utilizando a la sensación como guía, permite que desde la dimensión sensorial aparezcan recuerdos, escenas, personajes, etc. Una forma de explicar esta técnica es con la experiencia cotidiana de oler algún aroma en particular que logra transportarnos, por ejemplo, a una escena de la infancia. La articulación cenestésica ocupa este mismo mecanismo: la sensación funciona como un puente.



conocimiento" (González y Jiménez, p.123). Esto lo podemos relacionar más claramente con el narcisista que se imagina omnipotente, sin necesidad ni vulnerabilidad. Como vimos en el apartado de Winnicott (17), esta separación de la *mente*, que se piensa capaz de saberlo todo, remite a la necesidad de ser omnipotente ya que el cuidado ambiental no estuvo cuando fue tan necesario. Es decir, podemos pensar que en vez de una suficiencia esencial del *cogito* hay una "suficiencia" reactiva a una vinculación deficiente.

Además, el narcisista se erige como rector y las relaciones con los otros quedan instrumentalizadas (1, 4). Esto también es similar con la visión cartesiana racionalista, que tiene ecos importantísimos en nuestra época: "la subjetividad racionalista convierte en objeto todo lo que piensa, incluso el que es considerado hipotéticamente por él como un sujeto" (González y Jiménez, p.123).

## CONCLUSIONES

Retomando las distinciones que presenté al comienzo de este trabajo acerca de la visión fenomenológica del cuerpo, resulta interesante contrastar la experiencia del cuerpo en el narcisismo y la propuesta desde la fenomenología.

Esta última realiza un giro con respecto a la división cartesiana entre cuerpo y mente: para la fenomenología nuestra existencia es primariamente encarnada, es en el cuerpo donde el *alma se vuelve carne, y la carne se espiritualiza*. Contrariamente, desde una mirada cartesiana el cuerpo es una cosa más entre las cosas extensas (5, 8, 6). Como apunta Lowen (4) el narcisismo es afín con esta visión ya que la existencia se sitúa desde la voluntad y el pensamiento, desconectadas de las sensaciones corporales (4).

Podemos pensar en la relación de control y dominación sobre el cuerpo a partir de la metáfora de la máquina. Justamente, como señala Ledermann (3), en los pacientes narcisistas muchas veces resulta saliente la metáfora del robot: el sentirse como un robot comandado por una mente. Así, el cuerpo pierde su cualidad de sintiente, de ser ese *cuerpo espiritualizado* mediante el cual existimos (5, 8, 6).

Dreyfus (19) se dedica a pensar en la temática de la inteligencia artificial, tan en boga en nuestros tiempos, que responde a una mirada cartesiana. El autor enfatiza que en los logros que han alcanzado la máquina solo sirve en tareas sin contexto, que funcionen de acuerdo con reglas sin significado y descontextualizadas (por ejemplo, en el paradigma simbólico representacionalista de la inteligencia artificial, se logra prontamente que una

máquina juegue ajedrez, ya que se puede programar con reglas que no remiten a un contexto dinámico). Entonces, si bien la carrera por producir una inteligencia artificial estaba extremadamente segura de producir en pocos años una inteligencia homóloga a la humana, esta ambición se ha ido cayendo al entender que el funcionamiento humano no es afín con las ideas representacionalistas derivadas de Descartes. Estos resultados hacen más saliente la certeza de que somos seres que existimos contextualizadamente y también encarnadamente. Dreyfus concluye, fuertemente influenciado por Merleau-Ponty, que una inteligencia humana, o que la pueda emular, tiene que estar necesariamente encarnada pues el conocimiento es en acción, se desarrolla en la interacción encarnada con el mundo (19, 20).

Entonces, que el narcisista insista en esta separación cartesiana no implica que la visión que afirma una imbricación fundamental entre cuerpo y psique, entre sujeto y mundo, deje de ser válida en estos casos. "Merleau-Ponty cree que la unidad del hombre se ha dislocado pero solo artificialmente. El hecho es que la unidad del hombre es algo que existe de suyo; el cuerpo no es una máquina y el concepto de alma no precisa pensarse de forma meta-corpórea" (González y Jiménez, p. 120).

Siguiendo a Merleau-Ponty, las emociones tampoco son realidades internas, sino que son conductas o estilos que se ven desde fuera. Hay una cualidad fisiónómica del cuerpo, no es privado lo que le acontece a un sujeto. Lo afectivo tendrá un correlato en lo físico. Para el autor, por ejemplo, el diferente comportamiento entre distintas culturas con respecto a la expresión de una emoción también representa una diferencia en la emoción misma (7).

Estas ideas son altamente consonantes con lo propuesto por Reich (10, 11), quien asevera, como hemos visto, que existe un paralelismo ineludible entre el carácter y lo somático. Entonces, por ejemplo, la dificultad que señala Winnicott (17) cuando surge la mente y divorcia al psique-soma, y la primera queda llamada a saberlo todo, cumpliendo los fines que el *ambiente protector materno* no proveyó, también la podemos pensar como sucediendo en el terreno somático. De esta forma, paralelamente al surgimiento de la mente, podemos pensar en la descripción que he hecho acerca del cuerpo en su dimensión corpórea, en el narcisismo. El cuerpo queda rígido y estresado, preparado para la acción y la respuesta, sin tener la posibilidad de entregarse en otro. Similarmente a lo que ocurre con la mente que tiene que cumplir estas funciones de protección, y le resulta dificultoso descansar en el saber del otro, así el cuerpo en su concreción está tenso, se sobre-sostiene

a sí mismo, sin bajar su estado de alerta. Podemos interpretar que en la teoría de Winnicott el soma queda separado, pero no se llama la atención sobre que también está expresando el mismo conflicto o dificultad, que se expresa en el terreno psíquico. De esta forma, aunque el narcisismo justamente trata sobre la existencia a partir de la imagen, queda encarnada en un cuerpo vivido de forma robótica, en un cuerpo siempre alerta, focalizado y cargado.

Por otro lado, en la dimensión corporal existe la sensación de un cuerpo instrumentalizado y alienado en la imagen. De esta forma, lo corpóreo aislado de lo corporal caracteriza a los estados narcisistas. El cuerpo se vive en su dimensión de instrumento y no en su cualidad vivencial.

Si el narcisista tiene dificultades con sentirse vivo y real es porque esta sensación solo se puede dar desde una existencia encarnada. Quizás la sensación de inautenticidad tan pregnante en narcisismo tenga que ver con que una existencia auténtica solo se logra desde el cuerpo (17).

Para que esto se pueda dar se necesitan vínculos que lo hagan posibles, como mencioné anteriormente; es a partir, sobre todo, del fallo en la función especular que el paciente narcisista no podrá residir en su propio cuerpo (3) y así no le será posible experienciarse desde sí mismo, esto es, utilizando sus sentimientos corporales como referentes para tomar decisiones, relacionarse, etc. (21, 22). En vez de esto utilizará su imagen o concepto ideal como guía principal (4)

Junto con la reflexión sobre los vínculos que se necesitan para lograr la residencia en el propio cuerpo, podemos pensar en las dinámicas sociales que facilitan la emergencia del narcisismo. Siguiendo a Lowen (4), el narcisismo está incrustado en nuestra era de distintas formas, por ejemplo en la objetivación de la naturaleza que queda explotada para cumplir con nuestras expectativas. Por otra parte, el ejemplo de la inteligencia artificial me parece importante a este respecto, se instala socialmente el debate de si una máquina puede ser humana también; como vimos, esto es síntoma de una visión cartesiana que sitúa al cuerpo simplemente como instrumento, como una cosa entre las cosas, así también una máquina puede funcionar como un cuerpo.

Podemos pensar en cómo desde la *existencia corporeizada* se hace discurso. Como, desde la fenomenología, la conciencia es nuestro modo de conocimiento basal ya que todo conocimiento se produce desde nuestra conciencia (23), podemos pensar que los autores en una línea cartesiana quizás se han experimentado a sí mismos de forma desconectada en tanto a cuerpo y mente.

Por último, me parece característico de las visiones cartesianas el pensarse a sí mismo como transparente. La misma idea de que se iba a lograr una inteligencia artificial homóloga a la humana, implica esta idea omnipotente de la posibilidad de acceso a un conocimiento puro del funcionamiento humano. Sin embargo, desde Merleau-Ponty (6) no hay un sujeto y objeto ya constituido, sino un proceso interminable de estar constituyéndose. Así mismo, nuestra capacidad de ver tiene que ver con el hecho de que somos vistos, somos un cuerpo físico, estamos encarnados, y con esto estamos constituidos relacionamente. Esta condición humana hace que sea virtualmente imposible un conocimiento traslúcido de sí mismo; nuestra propia encarnación resulta en que el conocimiento siempre tendrá una perspectiva y estará en un proceso de nunca acabar, de irse completando en el tiempo. Como no podemos hacer una percepción objetiva desencarnada hay ambigüedad, hay indeterminación, por nuestra vivencia temporal siempre seremos ambiguos en la percepción y en el conocimiento de nosotros mismos.

De esta forma la ambición narcisista y cartesiana de lograr ser transparentes, asibles al conocimiento, queda destronada, una herida narcisista hace su aparición.

## REFERENCIAS

1. Johnson S. *Humanizing the Narcissistic Style*. New York: W.W. Norton and Company, Inc., 1987
2. Ledermann R. The robot personality in narcissistic disorder. *The Journal of Analytical Psychology* 1981; 26: 329-344
3. Ledermann R. Narcissistic disorder and its treatment. *The Journal of Analytical Psychology* 1982; 27: 303-321
4. Lowen A. *El narcisismo: La enfermedad de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós, 2000
5. Gallo LE. El ser-corporal-en-el-mundo como punto de partida en la fenomenología de la existencia corpórea. *Pensamiento Educativo* 2006; 38(Julio): 46-61
6. Merleau-Ponty M. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, 1994
7. González R, Jiménez G. Fenomenología del entrecruce del cuerpo y el mundo en Merleau-Ponty. *Ideas y Valores* 2011; 60(145): 113-130
8. López MCM, Merleau-Ponty S de Beauvoir. El cuerpo fenoménico desde el feminismo. *Sapere Aude* 2012; 3(6): 182-199
9. Ramírez A. *Psicoterapia corporal: Revisión de los aportes teóricos y clínicos de Wilhelm Reich, el análisis bioenergético de Alexander Lowen y la biosíntesis de David Boadella (tesis de pregrado)*. Universidad de Chile, Santiago, 2005
10. Reich W. *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós, 1945
11. Reich W. *La función del orgasmo*. México D.F.: Paidós, 1994
12. Emmanuel. *Insoportablemente bella*. En: *Íntimamente*. [CD]. México: RCA Records, 1980
13. Boadella D. 1. *Corrientes de vida: Una introducción a la biosíntesis*. Buenos Aires: Paidós, 1993
14. Winnicott D. *Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño*. En: *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa, 1979

15. Winnicott D: La relación inicial de una madre con su bebé. En: La familia y el desarrollo del individuo. Buenos Aires: Hormé, 1980
16. Winnicott D. La distorsión del yo en términos de self verdadero y self falso. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona: Paidós, 1993
17. Winnicott D. La mente y su relación con el psique-soma. En: Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Paidós, 1999
18. Bustos D. Actualizaciones en psicodrama. Buenos Aires: Momento, 1997
19. Dreyfus H. What Computers Still Can't Do: A Critique of Artificial Reason. Massachusetts: MIT Press, 1992
20. Brey P. Hubert Dreyfus: Humans versus Machine. En: H Achterhuis (Ed.), American Philosophy (2001)
21. Rogers C. Client-centered Therapy: Its Current Practice, Implications, and Theory, with Chapters. Boston: Houghton Mifflin, 1965
22. Rogers C. El proceso de convertirse en persona: mi técnica terapéutica. Barcelona: Paidós, 1972
17. Gurwitsch A. Studies in pehenomenology and psychology. Illinois: Northwestern University Press, 1979